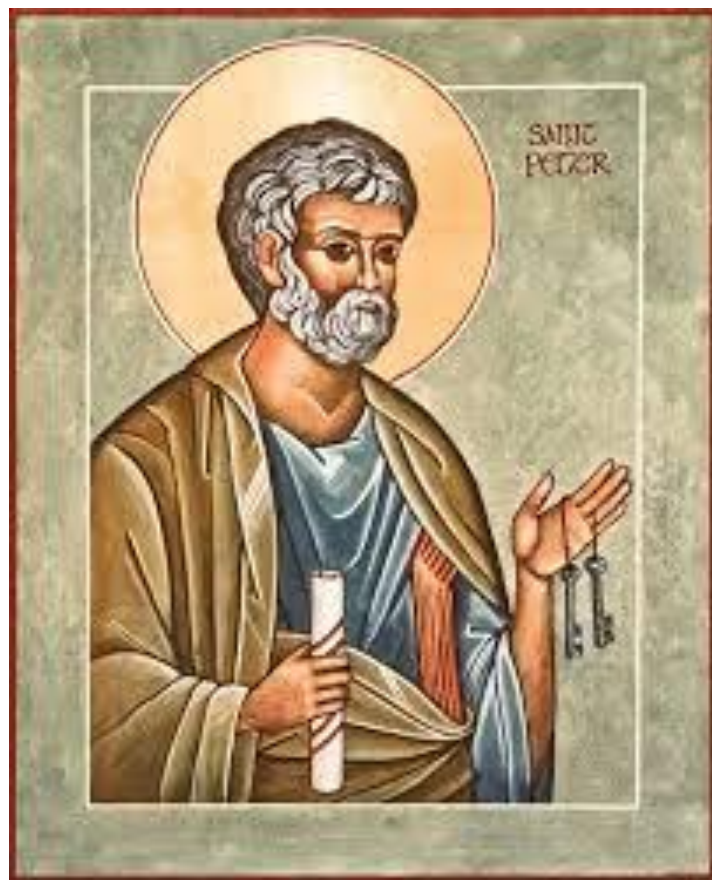


Pedro en el Evangelio de Marcos



La vocación junto al lago Mc 1, 16-18

El escenario: un lago azul en forma de arpa (por eso se le llama en hebreo *Kinneret*) de considerables dimensiones - 62Km- y con una buena profundidad, en cual desemboca el río Jordán al norte y de donde de nuevo vuelve a nacer en el sur, con las colinas del Golán en su costado oriental y las montañas de la baja Galilea en el occidental. Un lago con mucho movimiento: en él se trazan rutas de transporte de pasajeros, es la gran despensa del norte por su abundancia de peces, está rodeado de ciudades importantes como Tiberíades (la nueva capital de Galilea construida por Herodes Antipas), Cafarnaúm y Betsaida (pueblos de pescadores), Genesareth y Magdala (famosas por la industria de la sal), e Hippos (la ciudad grecorromana de la Decápolis). No es un lago solitario, es el centro de la actividad comercial, social y política del norte del país.

*“Bordeando el mar de Galilea, vio a **Simón** y Andrés, el **hermano de Simón**, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: ‘Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres’. Al instante, dejando las redes, le siguieron.”*

a) Desde dónde llama: lugar y actividad

La ambientación es bella. Jesús está caminando dándole la vuelta al lago y todo el tiempo tiene la mirada fija **en Simón** y Andrés quienes están en medio del lago pescando. ¿Qué ve Jesús? Jesús ve todos los detalles de la pesca: los dos pescadores está colocando pacientemente la red en forma circular en medio del lago; probablemente uno está soltando poco a poco la red acumulada dentro de la barca y el otro va remando. Se trata de una labor lenta. Jesús los ha observado largo tiempo.

Jesús los llama desde la orilla. Probablemente fue un grito puesto que ellos están bien ocupados y concentrados en su trabajo en medio del lago.

Jesús los llama:

En medio de su cotidianidad: el del trabajo de todos los días, la rutina del pescador.

De dentro de su mismo mundo, el horizonte en el que han vivido, trabajado y gozado durante tantos años y que constituye su identidad. Esta identidad está subrayada por el mismo texto: “**eran pescadores**”. No es algo ocasional, están en su mundo.

b) **Cómo llama: gestos y palabras**

El llamado comienza desde el momento en que son vistos por Jesús. El término griego utilizado, *εἶδεν* (aoristo de *ὁρᾶω*), connota una observación, un fijarse, un mirar atentamente, por lo tanto una experiencia de conocimiento. Es como si Jesús estuviera tratando de adentrarse allí en esa cotidianidad. Jesús no mira lo extraordinario, lo vistoso en una persona, el ve lo normal.

El llamado se expresa con un imperativo: “Venid conmigo” (literalmente: “detrás de mí”). No es que los invite a salir a la orilla para compartir un rato con él, es la invitación a “transplantarse” del mundo de la barca al camino de Jesús. Su vida tiene ahora una nueva dinámica: es salir del círculo vicioso de la rutina cotidiana para construir un camino siempre en “crescendo” siguiendo las huellas de Jesús.

Como Abraham, los discípulos saben de dónde salen, pero no saben a dónde van. Jesús les ha dado sólo una pista: lo descubrirán caminando detrás de él.

c). Para qué llama: la propuesta

Junto al imperativo viene una expresión en futuro: “**los haré llegar a ser...**”. Jesús les propone un futuro de crecimiento, de fecundidad en sus vidas, algo que probablemente nunca habían sospechado y de lo cual el Señor los hará capaces. Con Jesús se aprenden nuevas competencias.

El término griego utilizado por Jesús también es sugestivo: *ποίηω* quiere decir “hacer”, “crear”; Jesús les propone dejarse trabajar por su mano creador. La vocación es una invitación a colocarse disponible y amorosamente en la manos del alfarero.

“Pescadores de hombres”. La nueva creación que Jesús hará en sus discípulos no es un añadido externo, algo superficial y ajeno a sus vidas, es, por el contrario, un desarrollar sus potencialidades, lo que Jesús ha visto que saben hacer bien y que ahora retoma para el servicio del Reino.

Esta expresión parece estar tomada de la profecía de Jeremías 16,16 acerca del pueblo disperso: “Pues yo los devolveré a su solar, que di a sus padres. He aquí que envío a muchos pescadores -oráculo de Yahveh- y los **pescarán**”. Ser pescador de hombres es ser capaces de congregar al pueblo de Dios, es ser hombre de comunidad que reúne, atrae, con-voca. La vocación es para ser capaces de con-vocación.

d). Qué sucede: la respuesta.

La respuesta tiene tres características:

- ▶ Es instantánea.
- ▶ Se vive en un acto de liberación de las manos de las redes: un desapego. Los discípulos salen con el corazón libre, abierto, completamente disponible para su maestro. No tienen otra preocupación.
- ▶ Comienzan a seguir a Jesús, él es el nuevo foco de atención de sus vidas.

Casi como Abraham, a quien el Señor le dijo “vete” y enseguida “marchó” (Ver Gn 12,1 y 4). No median preguntas, ni condiciones, ni “peros”, es un acto de profunda confianza en Jesús, es el “creer” que pide el kerigma del Maestro.

Mc 3,13-19

*“Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Creó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Creó Doce y puso a **Simón el nombre de Pedro**; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le entregó”*

a). Desde dónde llama: lugar y actividad.

Jesús llama desde lo alto del monte. Pero para comprender el por qué procede así, tenemos que retomar el contexto de la perícopa desde Mc 3,7-12:

- ▶ En los vv.7-9 los discípulos aparecen ubicados en medio de un gentío. A la orilla de lago se ha congregado una gran multitud venida de casi todos los rincones del país y aún del extranjero. Esta gente busca a Jesús porque oyó “lo que hacía” (el verbo poiew, crear).
- ▶ En el v.9 los discípulos le colaboran a Jesús preparándole una barca.
- ▶ En los vv.10-11 los discípulos vuelven a quedar en medio del pueblo doliente, mientras Jesús sana sus enfermedades y los libera del mal.

Es ante este panorama que Jesús sube al monte. Probablemente no es sólo a orar, como Moisés y Elías en el A.T., sino para contemplar la multitud que permanece abajo en las faldas de la colina.

Los discípulos también están abajo, son parte de ese pueblo sufriente, buscador de la obra de Dios en Jesús; ellos son parte de la realidad nacional. Desde ahí los llama y al servicio de ellos los pone.

b). Cómo llama: gestos y palabras.

La forma del llamado ya ha sido insinuada en el comentario que acabamos de hacer: en primer lugar Jesús “ve” desde la colina a una gran multitud que ha hecho en él una experiencia de salvación y de ahí escoge a sus Doce.

Luego resuena la voz de Jesús, quizás a los gritos, pronunciando los nombres de los elegidos. Jesús los “llamó” de en medio de su pueblo.

Al gesto y a la palabra, el evangelista le suma todavía un dato precioso: “a los que él quiso”. Quiere decir a los que él amaba desde mucho tiempo atrás llevándolos en su corazón (Ver El sentido de la expresión en Mt 27,43).

c). Para qué llama: la propuesta. (la comunión que transfigura)

El sentido del llamado está en la expresión “Creó Doce” (otra vez poiew; repetida en los vv.14 y 16), es decir, creó una familia, la familia del Nuevo Pueblo de Dios (que reconstituye las Doce Tribus de Israel fracasadas como proyecto histórico). Así como Yahveh por éxodo y la alianza en el Sinaí creó un pueblo, constituyó su pueblo, así Jesús como Yahveh crea ahora su familia (Mc 3,34-35), en torno la cual los pescadores de hombres congregarán a Israel y a todas las naciones. Se recalca la dimensión comunitaria del ser discípulo de Jesús: un discípulo en una casa de puertas abiertas, capaz de acoger -como el Maestro- a todos los hombres en su corazón (Ver La lista de los nombres en los vv.16-19: una comunidad que se construye a partir de la diversidad).

La creación de los Doce se da un doble movimiento en torno a Jesús:

- **“Para que estuvieran con él”.** Este estar con Jesús es el objetivo del discipulado. El centro de la escuela es la persona de Jesús, él es el maestro y al mismo tiempo la lección. El resto del Evangelio será un comentario de esta propuesta: ¿Qué implica estar con él? ¿Qué se aprende a su lado, en él mismo?

- **“Para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios”.** La convivencia con Jesús capacita para la misión. Jesús quiere formarlos para que continúen su obra, para compartirles su kerigma y sus obras de poder. Con Jesús el discípulo aprenderá a integrar ***Palabra + Signo.***

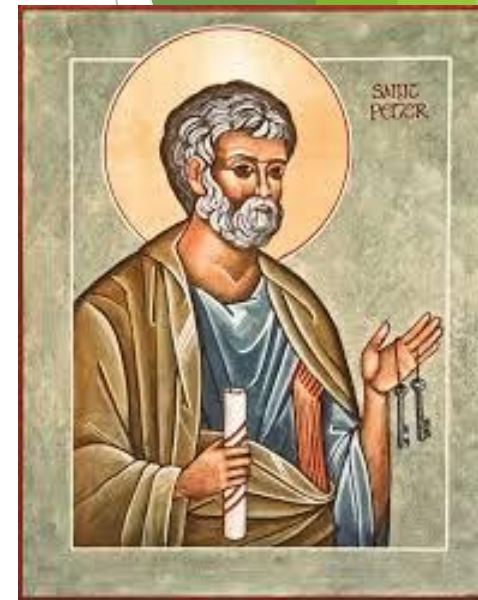
Anotemos, además, que en la escuela de Jesús la atmósfera es la camaradería (ver la lista de los apodos de los pescadores) y la responsabilidad.

d). Qué sucede: la respuesta.

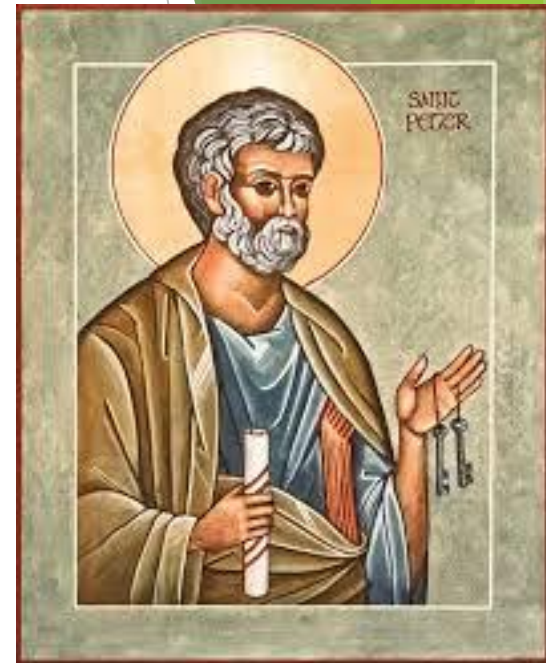
“Y vinieron donde él”. La idea de la frase no es tanto el hecho de que se pongan a su lado, sino la unidad que forman con el Maestro, así los comienzan a ver los que permanecen al pie de la colina.

Jesús es el lugar de la vocación. Es en él donde se van a transplantar. La tierra que Dios le iba a mostrar a Abraham es ahora una persona y su camino, es Jesús de Nazareth.

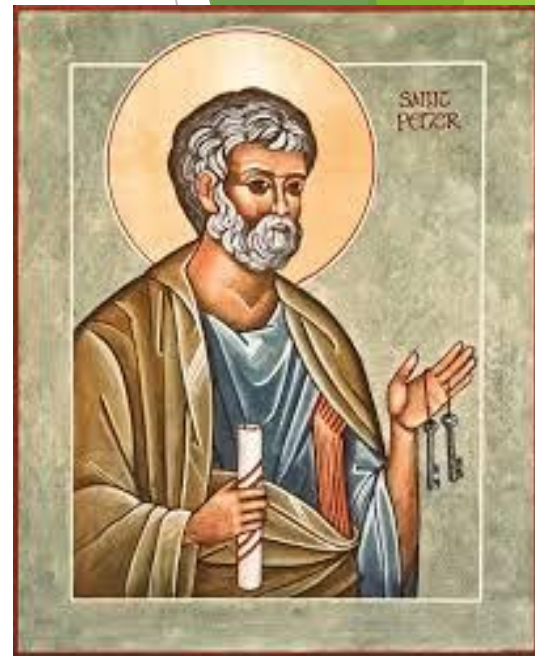
El discipulado es claramente uno de los temas centrales del evangelio de Marcos y el contraste entre los discípulos y los personajes secundarios, en la que se advierte un intenso trabajo redaccional, pone de manifiesto su interés por dar continuidad a una paradoja que comienza durante el ministerio de Jesús: aquellos discípulos más cercanos que le siguieron desde el principio acaban no entendiéndole y le abandonan, mientras que otros personajes secundarios encarnan las actitudes del verdadero discípulo que le sigue hasta la cruz.



En la segunda parte del evangelio, luego de la confesión de fe de Pedro (Mc 8,29) en un tríptico compuesto por el evangelista, los que están con Jesús en casa de Simón (sus discípulos) son incapaces de comprender el sentido de su muerte cercana (Mc 14,3-10) y Judas, uno de los Doce, pacta con los jefes de los sacerdotes la entrega de Jesús (Mc 14,11-12). Del mismo modo, el relato de la oración de Getsemaní (Mc 14,32-42), subraya su incapacidad para permanecer junto a Jesús en el momento de la prueba.

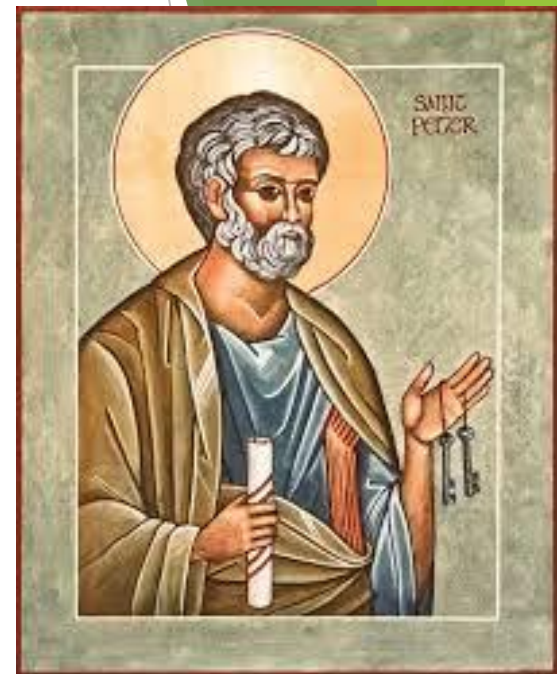


Mc 8, 27-29: Después de esto, Jesús y sus discípulos fueron a las aldeas de la región de Cesarea de Filipo. En el camino, Jesús preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron:— Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los profetas.—Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó. **Pedro le respondió: —Tú eres el Mesías.**



Mc 8, 31-33: Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y que sería rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Les dijo que lo iban a matar, pero que resucitaría a los tres días. Esto se lo advirtió claramente.

Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. Pero Jesús se volvió, miró a los discípulos y **reprendió a Pedro**, diciéndole: — **¡Ponte detrás de mí, Satanás!** Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.



Mc 6,52: **No habían entendido** el milagro de los panes, pues tenían el entendimiento oscurecido.

Mc 8,14-21 : Se habían olvidado de llevar algo de comer, y solamente tenían un pan en la barca. Jesús les advirtió: — Miren, cuídense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. Los discípulos comentaban entre sí que no tenían pan. Jesús se dio cuenta, y les dijo: —¿Por qué dicen que no tienen pan? **¿Todavía no entienden ni se dan cuenta?** ¿Tienen tan cerrado el entendimiento? ¿Tienen ojos y no ven, y oídos y no oyen? ¿No se acuerdan? Cuando repartí los cinco panes entre cinco mil hombres, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogieron? Ellos contestaron: —Doce.—Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas recogieron? Contestaron: —Siete. Entonces les dijo: **¿Todavía no entienden?**

En dicho relato los discípulos aparecen bajo una luz negativa:

- ▶ Los Doce abandonan a Jesús (el anuncio de Mc 14,27 se cumple en Mc 14,50);
 - ▶ Judas le traiciona (el anuncio de Mc 14,20-21 se cumple en Mc 14,43.46) y
 - ▶ **Pedro le niega** (el anuncio de Mc 14,30 se cumple en Mc 14,66-72).
- La mujer que unge a Jesús en casa de Simón lo hace anticipando su sepultura , es decir, la presenta como la antítesis de **Pedro** que comprende y acepta el destino de Jesús (Mc 14,8).

Mc 9, 2-6: Seis días después, Jesús se fue a un cerro alto llevándose **solamente a Pedro**, a Santiago y a Juan. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su ropa se volvió brillante y más blanca de lo que nadie podría dejarla por mucho que la lavara. Y vieron a Elías y a Moisés, que estaban conversando con Jesús.

Pedro le dijo a Jesús: —Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Es que los discípulos estaban asustados, y **Pedro no sabía qué decir**.

Mc 3, 13-19: Después Jesús subió a un cerro, y llamó a los que le pareció bien. Una vez reunidos, eligió de entre ellos a doce, para que lo acompañaran y para mandarlos a anunciar el mensaje. A éstos les dio el nombre de apóstoles, y les dio autoridad para expulsar a los demonios.

Éstos son los doce que escogió: **Simón, a quien puso el nombre de Pedro**; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges (es decir, «Hijos del Trueno»); **Andrés**, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás y Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el cananeo, y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.

Mc 16, 14-18: “Finalmente, estando ellos sentados a la mesa, se manifestó a los once, y les echó en cara su falta de fe y su dureza de corazón, por no haber creído en quienes lo habían visto resucitado. Y les dijo: ‘Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará, pero el que no crea se condenará. Y a los que crean les acompañarán estas señales: expulsarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en la mano y aunque beban un veneno mortífero no les hará daño, impondrán las manos a los enfermos y se pondrán bien”.